

maestro, padre i fundador, i yo evoco de nuevo tu vida de prócer, consagrada al culto divino de la patria, i alcanzo a verte en un período de más de treinta años de martirio, perseguido, acosado, preso, expulso, vilipendiado, escarnecido, víctima propiciatoria de toda suerte de iniquidades, huyéndole a la envenenada atmósfera de la malevolencia, la maledicencia i la maledicencia, sumirte i desaparecer en la selva oscura del Río Negro —entre el Orinoco i el Amazonas— que fueron para tí el río leteo i la selva negra del olvido; i, más tarde, reaparecer como una sombra, ya envejecido, pobre i enfermo, para recluirte en tu hogar en duelo i en el dolor de la meditación i el silencio, solitario i triste, i, antes i luego i después, vivir callado, que es vivir muriendo, porque el silencio es el pudor de las almas superiores....!

Así viviste —si eso es vivir— años i años, sin una inútil queja i sin maldecir tu destino, ni dolerte de tu infortunio, sino de la desventura de la patria, en continua introversión espiritual, contemplando tu obra trunca i tu vida en fracaso, aquilatando tu virtud i tu sacrificio, ambos heroicos, en perenne monólogo interno, que nunca acibaraste con la duda ni con la renuncia de tu amor al ideal i de tu culto a la patria.

Ahora me parece oírte musitar, hablando a solas contigo mismo, poco antes de extinguirse en tu cerebro el último rayo de luz i en tu corazón el último ritmo de tu fecunda vida, estas palabras de santidad i de heroísmo: —“Dulce et decorum est pro patria mori...” “Es dulce i es bello i es heroico morir por la patria; pero es aún más dulce i más bello i más heroico vivir muriendo, bajo el peso del dolor i la agonía, con el ansia loca, con el ansia viva i perenne de morir al cabo por la patria!.....”—

Epilogo del discurso inaugural de la estatua del héroe el día 16 de Julio del año 1930.

Oriente, en donde el héroe rindió su vida óptima —ungiendo con su sangre el ara augusta de la patria— i, al morir de cara al sol, encendió de nuevo i para siempre, con la luz de su solar espíritu, la blanca i solitaria estrella de Cuba.

Ahora de pié en el acantilado que forma el litoral del Caribe azul —nuestro lírico mar cantor— he hundido la mirada en la móvil arista del horizonte incierto i he seguido, con el alma en vela i en los labios trémulos la plegaria cívica, la peregrinación nacionalista realizada por la legión martiniana, en este día único, desde Playitas hasta Boca de Dos Ríos, sobre las mismas huellas de la senda luminosa del Apóstol.

Héme abstraído luego de todo cuanto, en esta hora de valores morales en crisis i de inquietudes para el anhelo insatisfecho, proyecta su cono de sombras en tierra, mar i cielo; i, en un rapto de introversión i de semiconciencia, he logrado ver con los ojos del alma — a todo lo largo de la vía dolorosa de mi larga vida— cómo en lo más íntimo i más noble de mi espíritu dominico-cubano se confunden las estelas luminosas de dos magnos apóstoles del ideal nacionalista. Ambos fueron i van por la misma senda de amor i de sacrificio.

El uno alza aún la cruz redentora —la cruz blanca de su bandera trinitaria— como maestro i guía de la República Dominicana.

El otro enciende aún, con su verbo en llamas, la estrella solitaria —la radiosa estrella de Yara i de Baire— como guía i maestro de la República de Cuba.

Esa es la senda —acaso sea la única!— trazada por Martí con la sangre de su espíritu, en el apostolado de su vida de sembrador de ideales, i consagrada por él con la sangre de su corazón, en la hora trágica de su muerte de iluminador de la conciencia cubana, que Cuba debe seguir, en su ruta de siglos, para ser siempre feliz i siempre libre!

Página radiodifundida en la noche del 19-20 de Mayo del año 1930.

## C E N T E N A R I O

1 8 3 4 — 1 9 3 4

Fue del académico D. Emilio Tejera la primera iniciativa. Apareció con su moción para promover la adquisición del archivo histórico de D. José G. García, el historiador patricio, y su publicación como un homenaje en el centenario de su natalicio. Así consta en el acta de la sesión celebrada el 10 de abril de 1932. Como un acto cívico y de honor fue acogida esa iniciativa por la Academia de la Historia.

La segunda fue del grupo de jóvenes na-

cionalistas que integran la Acción Cívica Dominicana. Esa tuvo mayor radio de acción en un triple homenaje. Era el centenario coincidente de tres próceres civiles. Estos: Manuel de Jesús Galván, José Gabriel García y Manuel de Jesús de Peña y Reinoso.

De esa iniciativa da testimonio el acta académica, fecha el 19 de febrero de 1933, tal como aquí se transcribe:— “Carta de la Acción Cívica Dominicana, con la cual comunico su iniciativa para la celebración, en 1934, del centenario de J. G. García, Ml. de



J. Galván y Ml. de J. de Peña y Reinoso, por acción conjunta de los centros culturales, bajo la presidencia de un delegado que designe de su seno la Academia de la Historia”— Por voto unánime dictó la Academia este acuerdo:— “Designar al académico Dr. Fed. Henríquez i Carvajal para que, en su carácter de Presidente y como delegado ad hoc, forme parte de la Junta Pro-Centenario, creada por la Acción Cívica Dominicana, y para que la presida honoris causa”—

Con ambas credenciales pudo el presidente convocar a los delegados de las instituciones invitadas y presidir dos sesiones con asistencia de la mayoría. En la segunda se hizo el nombramiento de la comisión que debía formular un programa de acción y de actos.

Pero se hizo el silencio, a poco, y luego el vacío. Faltó la voz de la prensa. Nada logró reanimar el amortiguado fervor de la cívica iniciativa; y el desencanto en unos y en otros la salud perdida, mientras la vida práctica seguía su curso, prolongaron el silencio y ahondaron el vacío.....

Tampoco prosperó la útil iniciativa del académico Tejera.

\* \* \*

La prensa periódica tuvo presente, sin embargo, el día 13 de enero, aunque sólo en relación con el prócer historiador dominicano. Diarios y revistas saludaron, con frases enaltecedoras, el centenario de su natalicio. Nadie recordó que la cívica iniciativa abarcaba en el homenaje a los tres dominicanos ilustres que fueron coetáneos. Aunque —en un rasgo de consideración y de confraternidad digno de encomio— antes se había invitado a la Sociedad de Amantes de la Luz, fundada por el santiagués esclarecido, para la organización del homenaje a Peña y Reinoso en la épica Santiago de los Caballeros.

El 13 de enero ha debido celebrarse, siquier en la Ciudad Primada, el centenario de los dos próceres civiles, Galván y García, pues ha sido constante la noticia de que ambos nacieron en el mismo día: el 13 de enero del año 1834.

\* \* \*

Clio no podía dejar pasar inadvertida esa coincidencia, conocida por algunos de sus contemporáneos, y debe rendirles, con estas líneas editoriales, el homenaje evocador de la impropia faena histórica rendida por el historiador patricio y de la obra estética y literaria del gran estilista dominicano.

\* \* \*

Otro distinguido dominicano aparece el

mismo día. José Gabriel y Manuel de Jesús García eran gemelos. Ellos y Manuel de J. Galván fueron miembros activos de la Sociedad de Amantes de las Letras. Los hermanos García figuraban en el primer plano de la sección dramática de aquella asociación literaria. Eran los tres, ciertamente, fervorosos amantes de las letras. Manuel de J. García —fuera del ardidado campo de la política militante— estuvo más de medio siglo dedicado al servicio de las letras, como cajista, impresor y editor de la mayoría de los periódicos y del mayor número de los opúsculos y los libros dominicanos. Fue, pues, un maestro en el arte tipográfico y un colaborador consciente de la cultura cívica y literaria de tres generaciones.

\* \* \*

El amor a las letras en José G. García corrió parejas con su amor a la Patria. Ambos amores lo condujeron al ágora de la Historia. Su labor benedictina cristalizó en opúsculos i libros de índole histórica. Uno de ellos ofrece sus “Rasgos biográficos de dominicanos célebres”. Otro es de “Memorias”. En cuatro volúmenes están contenidas su “Historia de Santo Domingo” y su “Historia Patria”.

En la vida pública de ese servidor del país abundan los gestos de civismo; pero su ardua faena histórica es, sin duda, su mejor credencial de patriotismo.

\* \* \*

El amor a las letras en Manuel de J. Galván —templado el acero de su estilo al sol de ambos siglos de oro de la literatura española— logró acordar el ritmo de la sangre indígena quisqueyana con el ritmo de la sangre hispana, en la era de la conquista, para ascender como un heraldo de belleza y de justicia a la sierra del Baoruco, escenario épico, en donde se alzó la noble e invicta figura prócer de Guarocuya.....

Y fue el gran escritor y estilista de la novela histórica, regnicola, o la leyenda de **Enriquillo**.

\* \* \*

Clio coloca estas líneas liminares, siquier modestas, a guisa de introducción a las páginas que subsiguen en honor de ambos próceres civiles. Por tal modo rinde —en nombre de la Academia Dominicana de la Historia— homenaje póstumo, en el centenario de su natalicio, a los ilustres compatriotas, cuyos son los lauros de sendos patriados: en la Literatura indohispana y en la Historia del pueblo dominicano.



## José Gabriel García

## Manuel de J. Galván

Por Miguel Angel Garrido.

Por Max Henríquez Ureña

Tiene su corazón un ídolo inmutable al cual rinde perennemente, sin hipócritas especulaciones morales, el culto de todo su amor y de toda su fe. Ese ídolo es la Patria.

Oficia sobre el ara de las dignificadoras virtudes nacionales, y esa oblación de sus creencias y de sus sentimientos lo levanta por sobre el nivel común de sus conciudadanos.

Integro y poderoso en el dominio de su conciencia y de su vida pública, la historia de sus hechos esplende con propia luminosa luz.

Ni el peculado, ni los vértigos ocasionales del partidarismo, ni la amenaza patibularia de la despótica usurpación, ni las incongruentes alternativas de la fe púnica, ni las turbonadas del desconcierto de la Patria, pudieron jamás catequizar, ni intimidar, ni vencer las fuerzas de su razón austera, ni el altivo propósito de sus nunca desmentidas aspiraciones patrióticas.

Abroquelado con las ejecutorias de su vieja página de ciudadano, y con la perseverante labor de bien público y de honra nacional que absorbe en los actuales momentos las horas de su vida, es este hombre "uno de los pocos que tienen en su mano", como símbolo de la conducta, el decálogo de la dignidad siempre enaltecida.

De haberse desarrollado en las batallas del parlamentarismo europeo, habría sido relijionario de la extrema derecha y reproducido en toda su majestad las cualidades dictatoriales de Dupanloup.

Era Ministro en 1867. Su indomable indignación salvó el principio de la integridad nacional, rechazando victoriosamente las proposiciones del Gabinete norteamericano acerca del arrendamiento de la bahía de Samaná. Era Ministro en 1876. Su arrogante severidad política condenó con elevado criterio de razón el fracaso injustificable de Cribití, hasta el extremo de abandonar, radiante de pudor y de vergüenza, aquella Cartera, por haberse negado el Gabinete de que formaba parte a someter a juicio al autor responsable de tan escandalosa derrota...

Estos rasgos de honorabilidad singularísima enaltecen y delinean, por modo correcto, la fisonomía moral de este hombre.

La historia nacional debe a su gestión laboriosa las bases de los grandes comentarios que el porvenir hará sobre los acontecimientos que informan la vida autonómica de la Patria.

En esa obra de trascendente importancia ha sido el primero en utilizar el verbo de la tradición y de los archivos particulares, para señalar a las generaciones futuras el sagrado tabernáculo de nuestra grandes vicisitudes y de nuestra gloriosa epopeya de la Independencia.

Como víctima de las aberraciones del pasado y de las tropelías del caudillaje, el cejo de sus antipatías políticas se siente en el fondo de sus estudios y de sus disquisiciones históricas. En esa labor de historiógrafo, que tiene seriamente empeñada, descuella su numen como político de deter-

La figura literaria más prestigiosa con que contaba en el momento actual la República Dominicana acaba de doblegarse al peso de la muerte.

Manuel de Jesús Galván ocupaba puesto prominente entre el núcleo de escritores que ha producido Santo Domingo, país fecundo como pocos en mentalidades robustas, si se observa exactamente la proporción que existe entre su población y su cultura.

Santo Domingo no ha tenido otro prosista que supere a Galván en la severidad clásica de su estilo. No ha tenido tampoco quien le iguale en el dominio del género narrativo, al menos en su faz más importante: en la novela.

Galván era un maestro. Si extendemos la vista al continente hispano-americano, podremos ver que tampoco es frecuente hallar quien le aventaje en esas sus condiciones máximas de narrador ameno y de estilista académico.

Galván era, por otra parte, uno de los hombres de más relieve en la vida política de Santo Domingo. En los países hispano-americanos es caso extraordinario el del intelectual que no se rinde a los halagos de la vida pública. Es más: en estas repúblicas,—a las cuales se pretende megar capacidad para el gobierno propio.—no es raro encontrar quien sacrifique a la patria, por servirla, su bienestar personal y buena porción de la gloria que pudiera alcanzar en otra clase de empeños. En América desconocemos el tipo del intelectual que vive exclusivamente como intelectual. La creencia que tiene entre nosotros el intelectual de que debe cumplir con la patria una misión de civismo, le arrastra a la vida pública, a sufrir los reveses y zozobras que brindan siempre estos países en gestación.

Es esta, acaso, una de las causas del fragmentarismo que acusa la producción literaria hispano-americana. Galván, que era de los que podían hacer obra maciza y consistente, solo escribió "Enriquillo", narración histórica que, en el sentir del escritor dominicano Miguel Angel Garrido, es "monumento único en nuestras letras".

Otras atenciones, como las que la vida pública reclama, impidieron a Galván escribir nuevas obras en el mismo género que había demostrado poder dominar a la perfección. El resto de la producción literaria de Galván se compone de artículos publicados en periódicos y revistas, y de algunas composiciones poéticas de menor importancia. Galván era abogado, tenía fama de criminalista, y a su cargo estaba, no obstante, la cátedra de la asignatura de Derecho Civil en el Instituto Profesional de Santo Domingo.

En la vida política del país se le vió figurar desde temprano. Era muy joven aún en 1859, cuando fué designado como secretario de la Misión Especial enviada por la República a Dinamarca, para dejar satisfactoriamente resueltas las dificultades surgidas con motivo de la captura de dos goletas danesas en aguas dominicanas.



**José Gabriel García**

mina la tesis práctica, y no como observador filosófico de grandes acontecimientos.

La marcada tendencia de su ánimo es separar constantemente los dos principios capitales de la política de nuestro país; principios nacidos en la noche épica de Febrero y repelidos, por la mutua repulsión de sus aspiraciones, en la hora misma en que se levanta para la Patria el sol de la Libertad y del Derecho.

Vibra en su alma la nota de los rencores aciagos de los primeros días de la República, y por ello se explica que batalle con ardimientos de joven por eternizar en el espíritu público el recuerdo de aquellas desventuras y de aquellas caídas.

Jamás ha sabido conciliar las ideas ni armonizar el cúmulo de opuestas convicciones que vive en las intimidades de la Historia, para deducir la suma de sinceridad, o de errores preconcebidos, que pueda atesorar cada una.

Su propósito es rabiosamente patriótico. La señal de Febrero hecha jirones en 1861, y el cadalso del 4 de Julio, son el sublime desvelo de todo su sér. Para tales desgracias tiene el apóstrofe de su conciencia, y la apolojía reivindicadora de las antiguas glorias nacionales.

Respetable por sus merecimientos y por la buena fe de sus intenciones, García, en la plenitud de toda la integridad de su carácter severo, ostenta la más luciente aureola de su fama intachable y de sus virtudes políticas.

Que las intemperancias de la naturaleza humana, las ofuscaciones de la inteligencia y los apasionamientos de la razón, no tienen señalada importancia cuando la historia del sujeto resplandece con los atributos de una fe inquebrantable, y de un amor, volcanizado por el patriotismo, a las grandes lucubraciones del Ideal y de la Conciencia ...

Año 1900.

## Homenaje

Santo Domingo 30 de Dic. de 1907.

Señores Miembros del Ateneo Dominicano.

Señores:

Representáis una aspiración de la juventud intelectual de esta ciudad que un tiempo fué la cuna de la civilización americana y que hoy yace "sin ruido, sin aumento, sin renombre, encerrada en el estrecho recinto de sus viejos muros". Dioses son los que se interesaron jamás por nuestra gloria; más yo pregunto: ¿Qué cantidad de vergüenza se necesita aún para acabar de salir de tan triste y miserable estado? Y puesto que el Ateneo sólo es, hasta ahora, un bello sueño, empecemos por una oblación a los dioses. Honrar es la verdadera forma de adorar. El soplo interior que inclina nuestras cabezas orgullosas ante los grandes hombres es la revelación más profunda de la personalidad humana. Las generaciones nuevas tienen deberes de gratitud ineludibles. La juventud es como el fuego que para tocar con su llama el zenit necesita dar al ocaso, en holocausto, su propio corazón hecho pavesas; o como esas aves poderosas en cuyo pecho late la ambición de los titanes y que en glorioso

**Manuel de J. Galván**

Fué, en 1876, Ministro de Relaciones Exteriores, bajo el gobierno más digno y honrado que ha tenido Santo Domingo: el del Presidente Ulises Francisco Espaillat. Volvió a ocupar la misma cartera en 1879, con el Presidente Cesáreo Guillermo; en 1893, con el Presidente Ulises Heureaux, en 1903, con el Presidente Alejandro Woss y Gil.

Fué, en diversas ocasiones, Ministro Plenipotenciario, y en esta clase de cargos es, según fama, donde ha dejado huella más brillante de su gestión, singularmente en la misión que le fué encomendada ante el gobierno de España.

Fué, en fin, Diputado al Congreso, Presidente de la Suprema Corte de Justicia, Vice-Rector del Instituto Profesional... Durante mas de cincuenta años su nombre figura inscrito en las páginas de la historia dominicana.

No es, empero, la de político su consagración más alta. La crítica histórica depurará sus actos públicos, repartiendo elogios y censuras, pero reconociendo y respetando, desde luego, la energía de sus convicciones y de sus ideas.

La consagración definitiva, gloriosa y perdurable del nombre de Manuel de Jesús Galván corre a cargo de la crítica literaria, que admirará siempre en él uno de los noveladores más valiosos y uno de los estilistas más nobles y castizos de nuestra América.

.....  
"Enriquillo" es una leyenda histórica dominicana, que abarca en su primera edición completa más de trescientas páginas de buen tamaño.

Narra dicha leyenda la última etapa sangrienta de la colonización española en Santo Domingo, abarcando de 1503 a 1533. Es la página postrera del exterminio de una raza. Enriquillo o Guarocuya es el último cacique que hubo en la "Española". Su historia resulta por extremo emocionante y Galván nos lo pinta tal como debió ser: modelo de rectitud y de entereza, con todas las virtudes varoniles de la raza indígena; pero con pocos de los defectos que, en término general, se señalan en la misma raza. Enriquillo fué un espíritu superior a su raza y a la civilización que esta alcanzó. No fué reacio a la cultura exótica de los conquistadores, y lo único que reclamó de ellos, con las armas en la mano, fué el don preciado de la libertad de los suyos, hasta obtenerla de los colonizadores, que les concedieron cierta autonomía al formular las capitulaciones de paz.

"Las capitulaciones suscritas en el Baoruco,—dice el propio Galván—fueron fielmente guardadas por las autoridades españolas y don Enrique pudo elegir, cuando le plugo, asiento y residencia en un punto ameno y feraz, situado al pie de las montañas del Cibao, a una corta jornada de Santo Domingo. Allí fundó el pueblo que aún subsiste con el nombre de Santa María de Boyá, asilo sagrado en que al fin disfrutaran paz y libertad los restos de la infortunada raza indígena".

"Hasta el término de sus días ejerció Enrique señorío y mixto imperio sobre aquella población de cuatro mil habitantes (que a ese guarismo quedaron reducidos los indios de toda la Española). Sobrevivió poco tiempo a su bello triunfo, y fué arrebatado muy temprano por la muerte al amor y la



## Homenaje

vuelo arrebatan de las alturas la corona del iris para adornar con ella el noble polvo misero, o como el horizonte que, al pie de las estrellas resplandecientes, se veuve, enamorado, para rodear con sus brazos la hermosura de la tierra. Honre a otros cada cual: dedico mis ofrendas a uno que ante la nación por el patriotismo, ante la humanidad por el desinterés absoluto de sus obras, merece mil veces el título de miembro honorario del Ateneo Dominicano. D. José G. García acaba de publicar su *Historia Moderna* cuyo prólogo es una conmovedora despedida. Una inmensa labor va a terminar en medio de la general indiferencia: cuando el insigne obrero caiga rendido para siempre, sólo el silencio recogerá su nombre.

Noto que cito con frecuencia a los Delignes en mis escritos; pero no es mía la culpa si entre los mudos silenciarios se levanta su elogio del historiador dominicano tan alta y solitariamente como la obra misma de éste en la vasta soledad que la circunda. "Con materiales de la más pura y concentrada nacionalidad —dice Gastón F. Deligne— D. José G. García casi ha creado nuestra historia. Aquí cazando un informe, más allá una especie; haciendo hablar ora a los ancianos, ya a los recuerdos; jadeando en pos de mutiladas y casi perdidas colecciones de periódicos; orillando inesperadas lagunas, desechando lo inútil, seleccionando lo importante, confrontando lo dudoso, pensando entre narraciones contradictorias de un mismo hecho la más arrimada a la verdad... ¡qué hazaña! Se ha liberado del olvido y su vida es provechosa lección de modestia, decisión, paciencia, trabajo y patriotismo".

D. José G. García es hoy el más venerable de los dominicanos vivientes y una de las glorias más puras y ciertas de la República a la cual quedará su nombre indisolublemente unido. La posteridad lo llamará "Padre de la Historia Dominicana". Su corpulencia moral me causa asombro y se parece a los monumentos que nos legaron esos gigantes también, antiguos españoles. ¡Recogido en el centro de mi alma pienso qué será de nosotros, pobre esquiife en el mar internacional, teatro de tanto poderoso corsario bandolero, cuando, rotas las jarcias y quebrado el mástil santo, volvamos la mirada inútilmente en busca de estos recios e invencibles tripulantes!

## Américo Lugo.

Miguel A. Garrido.—M. de J. Camarena y Perdomo.—J. M. Bernard.—A. R. Nanita.—M. A. Machado.—Raúl Abreu.—Andrés J. Montolio.—Amiama Gómez.—Vicente Tolentino hijo.—Carlos R. Mejía.—Apolinar Perdomo.—Augusto Franco Bidó.—Enrique Montañó hijo.—Manuel Piedra.—Jacinto R. de Castro.—J. B. Peynado.—J. D. Alfonseca h.—O. A. Rodríguez M.—Fed. Henríquez y Carvajal.—Juan Elías Moscoso hijo.

## José Gabriel García

Venia del pueblo i era deudo del más joven i vehementemente de los próceres trinitarios: Pedro A. Pina.

Con la inefable luz, redentora, del almo Sol de Febrero, niño aún, bañó su frente e iluminó su corazón abierto a las solicitaciones i fruiciones del patriotismo.

## Manuel de J. Galván

veneración de los suyos; a la sincera estimación y el respeto de los españoles".

Como bien puede traducirse por estos párrafos. Galván ha sabido ser imparcial en la crítica histórica que su libro encierra. Tiene un himno y una loa para todos aquellos colonizadores que supieron cumplir en América con los dictados de la cordura y de la dignidad humana; defiende como nación a España, para censurar a sus delegados o representantes coloniales más torpes y sanguinarios; y en consecuencia, si nos describe a la virreina Doña María de Toledo como mujer abnegada y noble, también nos hace la pintura más odiosa y repulsiva del gobernador Ovando y de su secuaz don Pedro de Mojica.

Galván ha sabido ser, además, fiel a la verdad histórica. La reconstrucción de la época es admirable, y "Enriquillo" fuera tan sólo un paciente trabajo histórico, si no le dieran carácter de novela la forma narrativa adrede adoptada, las elegancias puramente literarias que la exornan, y la circunstancia de responder a las condiciones del género, planteándose un serio conflicto que llega a su esperado desenlace, y existiendo intercaladas dentro de la narración diversos episodios, como el de los amores de María de Cuéllar, que hacen más variado y ameno el desarrollo de la acción principal.

Desde el punto de vista de la verdad de los hechos, en perfecta consonancia con el interés narrativo, yo no conozco ninguna novela histórica que se acerque más a "Enriquillo" como el "Cinq-Mars" de Alfred de Vigny. Otras habrá que las superen en punto a mérito intrínseco, por otros conceptos, pero difícil es hallar mayor fidelidad unida a igual interés.

Es "Enriquillo, por último, una obra irreprochablemente escrita.

Con la muerte de Galván pierden las letras americanas a uno de sus escritores más armoniosamente castizos.

El nombre de Galván pasará luminosamente a la posteridad en las páginas hermosísimas de ese libro. "Enriquillo" será el pedestal eterno de su gloria. Habana, Diciembre 22, 1910.

## Manuel de J. Galván

Iba acercándose—cumplido ya un septenario de su pesados ausencia—a las suspiradas costas del solar nativo, cuando ha caído, de súbito, en el seno amigo del jardín de las Antillas, Borinquen, en donde, i nó de ahora, sabíase de su exquisita cultura i de las gallardías de su donosa pluma.

Ha caído, sin duda, vueltos los ojos del espíritu hacia la ciudad antigua, la del Ozama, cuna de tantos varones insignes.

Era Galván de aquella generación, la segunda en la serie, ganosa de saber i de cultura literaria, que, sin recursos ni alicientes directos, en vez de núcleos intelectuales, dió al país algunas entidades de alto relieve, ora en el ávido campo de la política militante, ora en el campo florecido de las bellas letras. Galván era uno de los más erguidos.

En el de la política de partidos, de vencedores i vencidos, joven aún, un cúmulo de circunstancias llevarónle al desempeño de un rol ingrato: tenden-



## José Gabriel García

Era subteniente de artillería—grado militar que conservo como presea en su vida cívica—i había asistido a los combates navales en la segunda campaña de la separación de Haití, frisando apenas en la edad de la ciudadanía, cuando un sabio i distinguido diplomático residente en Santo Domingo le auguró i predijo que sería un dominicano prominente.

Con la pluma viril en la mano, como Fernando Arturo de Meriño i Manuel Rodríguez Objío, como Melitón Valverde i Manuel M. Gautier, como José Fco. Pichardo i Mariano Antonio Cestero, i casi tanto como Emiliano Tejera—el único de sus compañeros que le sobrevive—le halló la protesta heroica de Capotillo cuando a conocer en la prensa periódica extranjera el fatal error abusivo de la Anexión a España i la justicia de la causa restauradora de la República.

\* \* \*

Asambleas constituyentes, Congresos legislativos, Secretarías de Estado, Plenipotencias para concertar el delicadísimo tratado con Haití, Delegación especial para proceder a la reintegración de la península samanésa—en mal hora arrendada—al sagrado territorio de la patria, bajo la gloriosa enseñanza dominicana, dijeron al austero patriota ocasión propicia para servir a la República, ya en circunstancias anormales, ya en situaciones difíciles, con raro desinterés i con ejemplar civismo.

No fué hombre de lucha, sin embargo, i diferencias de concepto bastaron, a veces, para alejarlo del candente escenario del Gobierno i aún del ardido campo de la política militante.

\* \* \*

Alborocémonos por ello!

Empresa no menos ardua i no menos patriótica, i sin duda más noble i útil en medio de las críticas i volubles alternativas que fueron gaje de las contiendas personalistas, i eran coronas de espinas para la patria, habría de merecerle la consagración asidua de la mayor i mejor parte de su vida. El había iniciado una serie de trabajos históricos—Memorias, Narraciones i Biografías—e iba, extremando la incesante búsqueda de papeles ignorados o perdidos, agotando el vigor de su naturaleza castigada por largos días de ostracismo i por dolorosas experiencias de los años, a enriquecer la incompleta o aquiliterada historia colonial de la antigua España—la Edad Media del Nuevo Mundo—i a echar los verdaderos i sólidos cimientos de la Historia de la Independencia i de la República Dominicana.

Con imparcial criterio i espíritu sereno, como historiador que ejerce a cabal conciencia su altísimo ministerio, a modo de apostolado, como cumplía a su honradez i a su patriotismo, se dió todo entero a la ímproba faena durante un tercio de siglo; i ahí está i ahí queda, proclamando su nobilísimo esfuerzo cívico i su edificante labor patriótica, la *Historia de Santo Domingo por José Gabriel García*.

\* \* \*

Ahí están i ahí quedan sus libros. De ellos decía Hostos, en páginas exultadoras del historiador i su obra, estos conceptos de verdad i justicia: "Sus Memorias i su Compendio de la Historia de Santo Domingo obedecen a un criterio más elevado i desarrollan un concepto más racional de la historia. En

## Manuel de J. Galván

los años gloriosos con el exilio, que él, indolente a aceptar el hecho infausto de la reincorporación a España, que él tuvo por hecho cumplido. Pero volvió al regazo de la República, pasada una década, i a poco entró, con honra singular, en el Consejo del prócer Gobierno de Espaillet. Después, en ocasiones diversas, ocupó curul, sitial o poltrona en las tres funciones del Estado. En todas ellas mantuvo el criterio conservador—, de autoridad, si nó autoritario—, que fué su característica en el ejercicio de las distintas actividades sociales.

Jefe de la cancillería dominicana, en cuatro ocasiones, i de la Magistratura Judicial en una—pues presidió la Corte Suprema de Justicia—formó parte, desde 1895, del Consejo de dirección del Instituto Universitario, como Vicerrector, i fué Catedrático de la Facultad de Derecho. Algunas Academias i otras corporaciones extranjeras le contaron en el número de sus asociados correspondientes u honorarios. Hacía mucho tiempo que su nombre había salvado los límites lugareños. Conociasele, especialmente, por su leyenda histórica Enriquillo.

\* \* \*

Enriquillo es su escudo heráldico.

Armado caballero de áurco i templado estilo i, con tal escudo, noble caballero de la estética, para las aventuras galantes i las proezas legendarias que forman ese poema del último i más prestante de los caciques épicos de la Conquista, ha ido por el mundo en carrera triunfal de lauros i loores, i solo al caer en edad proecta, rendido por la muerte pero no vencido, yace el ilustre escritor, con todos los prestigios de príncipe de las letras patrias, sobre ése su nobilísimo escudo heráldico.

\* \* \*

Inclínese la juventud intelectual i descúbrase, reverente, al pasar el cadáver del publicista i literato esclarecido. Es una gloria de las letras nacionales, que va a la ciudad doliente, que es la tumba, i a la ciudad eterna, que es la historia!

Fed. Henríquez i Carvajal

1 9 1 0

las Memorias, como ciudadano, i en el Compendio, como guía de la juventud, ha abarcado un horizonte de mayor extensión. Esto es tanto más loable, cuanto que, fundador como puede considerarse de los estudios históricos en su patria, ha sentado un precedente que consultarán con fruto los que continúen su patriótica tarea i que harán de la historia de Quisqueya un todo menos inconexo i más completo que sería la historia patria, si él hubiera empezado por reducirlo a la narración de hechos dramáticos."

\* \* \*

Cíncélese en bronce, o grábese en mármol; pero, ante todo, consérvese en la memoria del alma reconocida, como ofrenda a sus grandes merecimientos de historiador patriota, la obra de edificación nacional i el nombre ilustre del prestantísimo dominicano.

Honra recibirá la República, la Patria agradecida, si a tal hijo suyo enaltece i honra!

Fed. Henríquez i Carvajal

1 9 1 0 .